

Nueva York La economía de los que se van

2008-11-22 11:12:00



NUEVA YORK.- Todo el mundo habla de otro New Deal, por razones obvias. En 2008, al igual que en 1932, un largo período de dominio político republicano llegó a su fin ante una crisis financiera que, en opinión de los votantes, desacreditó la ideología de libre mercado de los republicanos. Y para los que se sitúan en el extremo progresista del espectro político, ésta es una época de grandes esperanzas.

No obstante, existe otro paralelismo más perturbador entre 2008 y 1932: la aparición de un vacío de poder en el punto más álgido de una crisis. El interregno 1932-1933, el largo período entre las elecciones y la concreción de la transferencia de poder, fue desastroso para la economía estadounidense, en parte puesto que la administración saliente había perdido credibilidad, la administración entrante carecía de autoridad y el abismo que se abría entre ambas partes era demasiado grande para permitir una acción concertada. Y lo mismo está ocurriendo en este momento.

Es cierto que esta vez el interregno será más breve: Franklin Roosevelt no asumió hasta marzo; Barack Obama lo hará en enero. Pero las crisis en este momento se desplazan con mayor rapidez. ¿Cuántas cosas pueden salir mal en los dos meses que faltan para que Obama preste juramento? La respuesta, desafortunadamente, es muchas. Fíjense cuánto más negro se volvió el cuadro económico desde la caída de Lehman Brothers, que se produjo hace dos meses. Y el ritmo del deterioro parece acelerarse cada vez más.

No obstante, la política económica, en vez de contestar a las amenazas, parece haber salido de vacaciones. En particular, volvió el pánico a los mercados crediticios, pero no se vislumbra ningún nuevo plan de rescate. Y la ayuda financiera para la azotada industria automotriz está estancada debido a un enfrentamiento político.

Deflación y Detroit

¿Hasta qué punto debemos preocuparnos por lo que parece una deriva política de 60 días? Como mínimo, los dos próximos meses infligirán serios daños a cientos de miles de estadounidenses, que perderán sus empleos, sus viviendas o ambas cosas. Lo que resulta verdaderamente grave, pero, es la posibilidad de que el daño infligido en este momento sea irreversible. Me preocupan, en particular, las dos D:

deflación y Detroit.

Sobre la deflación: la “década perdida” de Japón en los 90 enseñó a los economistas que es muy difícil poner en movimiento la economía una vez que las expectativas de inflación bajan demasiado. No obstante, en este momento la economía estadounidense está sometida a una presión deflacionaria y, sin signos de recuperación, aumenta la posibilidad de que quede atascada en una trampa tipo Japón mientras años.

Sobre Detroit: existe en este momento un riesgo real de que, ante la ausencia de rápida ayuda federal, las tres grandes automotrices y su red de abastecedores se vean forzadas a cerrar. Y si eso ocurre, será verdaderamente muy difícil desarrollarlas reaparecer.

Tal vez dejar que las empresas automotrices mueran sea la decisión correcta, aunque el colapso de esa industria será un enorme golpe para una economía ya muy afectada. Es una decisión que debería tomarse con cuidado.

¿La política económica estará completamente paralizada desde en este momento hasta el 20 de enero? No completamente. Pero en el terreno político no ocurre nada que sea remotamente proporcional a la escala de la crisis. Y asusta pensar cuántas cosas pueden empeorar antes de la asunción.

Fuente: lanacion.com.ar